

La princesa del circo, nostálgica y divertida

JUAN CARLOS TELLECHEA

Realmente hay que tener mano para el género lírico ligero, injustamente menospreciado; de lo contrario, el resultado puede ser muy denso e indigesto. El Teatro de la Ópera de Düsseldorf estrena este viernes 13 de noviembre, con gran refinamiento, *La princesa del circo*, una divertida y temperamental opereta en tres actos de Imre Kálmán, estrenada en 1926 y muy poco representada en los últimos años. El público (totalmente ajeno a los bárbaros atentados de París que transcurrían al promediar la función) aplaude y ríe con cada salida divertida de los intérpretes; disfruta y se extasia con sus melodías, con su ropaje musical muy bien compuesto, con su nostálgico esplendor; entretenimiento puro, inocente, sin cuestionamientos políticos, ideológicos, religiosos o filosóficos.

Josef Ernst Köpplinger (Hainburg an der Donau, Baja Austria, 1964), director general del Theater am Gärtnerplatz de Múnich, transpone *La princesa del circo* precisamente allí a donde el mismo Kálmán soñaba representarla: el circo. El año pasado Köpplinger llevó la obra al Circo Krone de Múnich.

En este sentido, el estreno ahora en Düsseldorf (y hace casi exactamente un año en el Teatro de Duisburgo) no tiene esa autenticidad. Pero una colorida pista circular (escenografía de Rainer Sinell) ha sido montada sobre el escenario, y bombillas de luz rojas, azules, amarillas y blancas penden sobre ella como si colgaran bajo la carpa (iluminación de Michael Heidinger). Allí se desarrolla la obra en sus dos primeros actos, el tercero en el restaurante de un hotel (vestuario de Marie-Luise Walek).

Una troupe de payasos (coreografía de Karl Alfred

**Düsseldorf,
viernes, 13 de
noviembre de
2015.** Teatro

Deutsche Oper am Rhein. La princesa del circo (Die Zirkusprinzessin), opereta en tres



actos de Imre Kálmán, con libreto de Julius Brammer y Alfred Grünwald, estrenada el 26 de marzo de 1926 en el Theater an der Wien, de Viena. Dirección escénica (y nueva versión del libreto), Josef E. Köpplinger. Escenografía, Rainer Sinell. Vestuario, Marie-Luise Walek. Iluminación, Michael Heidinger. Intérpretes: Romana Noack (princesa Fedora Palinska), Wolfgang Schmidt (príncipe Sergius Vladimir), Joeri Burger (Conde Saskusin), Matthias Schlüter (teniente von Petrovich), David Jerusalem (barón Pedro Brusovski, edecán), Franz Wyzner (director del Circo Stanislavski), Gisela Ehrensperger (Vania, su esposa), Carsten Süß (míster X), Susanne Grosssteiner (Miss Mabel Gibson), Sigrid Hauser (Carla Schlumberger, la dueña del hotel), Christoph Filler (Toni Schlumberger, su hijo), Wolfgang Reinbacher (Pelikan, maître), Steffen Köhler (Maxl, Piccolo), Udo Bodnik (Frantisek, portero), Norbert Kaulhausen (Fedia, acomodador), Mona Paffrath (Masha), Max Hytrek, Jan Vorjohann (dos camareros), Karl Thomas Schneider, Zheng Xu, Roland Steingesser, Primoz Vidovic, Romualdas Urbonas (cinco oficiales). Bailarinas y bailarines: Sara Blasco Gutiérrez, Carmen Mar Canas Salvador, Jbid Hatschaduryan, Lea Hladka, Katharina Sim, Yasha Wang, Ayberk Esen, Bernardo Fallas, Alexander Abad Gonzales, Claudio Pisa, Jonas Tilly, Hayato Yamaguchi. Coro de la Deutsche Oper am Rhein, preparado por Gerhard Michalski. Coreografía Karl Alfred Schreiner.

Schreiner) que recibe al público ya a la entrada del teatro, para ir creando la atmósfera apropiada, está permanentemente presente en escena, durante las tres horas de la función. Hay mucho esplendor, brillo, nieve artificial, lujosos trineos rusos, uniformes militares imperiales, y hasta una amorosa perrita chihuahua (Emily y Maja, alternadamente) en brazos de un edecán (David Jerusalem).



Romana Noack (Fürstin Fedora Palinska), Ensemble in Die Zirkusprinzessin de Imre Kálmán. Dirección escénica y adaptación, Josef E. Köpplinger. Dirección musical, Giuliano Betta. Düsseldorf, Deutsche Oper am Rhein, noviembre de 2015 © Hans Jörg Michel, 2015

Resumen del argumento: la princesa rusa Fedora Palinska (Romana Noack), viuda y rica, se niega a aceptar la orden de los zares para que se case con un príncipe, del que ella no gusta, con el objetivo de salvar el patrimonio familiar. Pero las vueltas del destino llevan finalmente a esa unión deseada. Ella se siente atraída por el misterioso Mister X (Carsten Süß), un jinete profesional enmascarado, estrella del Circo Stanislavski de San Petersburgo. Al final resulta ser que su finado marido era tío de Mister X, un príncipe al que había desheredado por estar enamorado de su mujer, Fedora, sin que esta lo supiera.

La puesta [\[ver vídeo\]](#) ignora las históricas catástrofes de la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918), como si no hubiera pasado nada, y se centra en la alegría de vivir de los dorados años 1920; ficción pura. Se baila, se galantea, se coquetea y se intriga. Pero la nostalgia engarza a toda la obra con la música brillantemente compuesta y orquestada por Kálmán.

Es una música fresca, emotiva, romántica, de una artesanía perfecta y muy exigente con cantantes y orquesta. El italiano Giuliano Betta, quien dirige este año y con gran éxito varias óperas en este teatro, logra una muy equilibrada y refinada ejecución de la Orquesta Sinfónica de Düsseldorf (muy solvente el Coro de la Deutsche Oper am Rhein, preparado por Gerhard Michalski).

Noack tiene muy buena voz, tal vez un pelín pequeña para el papel, pero sabe superar con creces esa pequeña insuficiencia con su encanto y juvenil irradiación. Süß encarna a un



Carsten Süß (Mister X), Romana Noack (Fürstin Fedora Palinska) en Die Zirkusprinzessin de Imre Kálmán. Dirección

impresionante Mister X con un excelente registro. Brillante es la actuación e interpretación de los austríacos Susanne Grosssteiner (la domadora Miss Mabel Gibson) y Christoph Filler (Toni Schlumberger, hijo de la dueña del hotel, Carla Schlumberger, asimismo muy bien encarnada por Sigrid Hauser), de gran talento histriónico. Cautivantes los también austríacos Franz Wyzner (director del circo Stanislavski), Gisela Ehrensperger (su mujer, Vania), y Wolfgang Reinbacher (estupendo, encarnando a Pelikan, el maître del

Orquesta del circo: Irina Blank (violín), Klaus Theilacker (contrabajo), Gerti Frank (clarinete), Reiner Ziesch (trompeta), Markus Knoblen (percusión), Jesse Wong (piano). Orquesta Sinfónica de Düsseldorf. Director musical, Giuliano Betta. En cooperación con el Staatstheater am Gärtnerplatz de Múnich. 100% del aforo



Boris Eder (Toni Schlumberger), Susanne Grosssteiner (Miss Mabel Gibson), Bailarinas y bailarines en Die Zirkusprinzessin de Imre Kálmán. Dirección escénica y adaptación, Josef E. Köpplinger. Dirección musical, Giuliano Betta. Düsseldorf, Deutsche Oper am Rhein, noviembre de 2015 © Hans Jörg Michel, 2015

escénica y adaptación, Josef E. Köpplinger. restaurante del hotel).

Dirección musical, Giuliano Betta.

Düsseldorf, Deutsche Oper am Rhein,

noviembre de 2015 © Hans Jörg Michel,

2015

después de salir del teatro.

Fue una velada sumamente agradable y divertida, cerrada con largas ovaciones y aplausos del público. Terrible el horror que vivía París en esos precisos momentos y del que nos enterábamos por la radio y la televisión pocos minutos